

mientos que sólo han estado reservados a una élite, no es empeño fácil, pero hay que agradecer a quienes lo intentan. Y, como lección para muchos, el tono, el lenguaje, el tratamiento, no desmerece la altura del análisis. ■ CARLOS ELORDI.

## EL AGRARISMO GALLEGO

Todos los movimientos agraristas —en la literatura social española denominados «agrarios»— han surgido en torno a la cuestión de la propiedad de la tierra y se han desarrollado en dos fases sucesivas: el proceso de movilización campesina y la reformulación crítica de una determinada problemática agrícola.

Del análisis de la primera etapa del **proceso organizativo del campesinado** en el marco concreto de **Galicia** y en el tiempo comprendido **entre los años 1875 y 1912**, se ocupa el estudio de **J. A. Durán** que ha publicado *Siglo XXI* en su colección «Historia de los movimientos sociales» (1). J. A. Durán, investigador pontevedrés, autor de interesantes estudios sobre Galicia —«Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana», «Agitadores, poetas, caciques, bandoleros y reformadores en Galicia» y «Entre el anarquismo agrario y el librepensamiento», entre otros— aborda aquí un tema prácticamente inédito al que tuvo acceso gracias a sus exploraciones en torno a las luchas caciquistas en la Galicia no urbana.

El libro que comentamos comprende los resultados de una vasta investigación sobre los orígenes y primera madurez del agrarismo gallego y viene a cubrir un vacío importante en la verdadera historia de éste. El trabajo de Durán está estructurado en cuatro partes. En la introducción se trazan las directrices que determinan las condiciones del campo gallego en las últimas décadas del siglo XIX: la densidad de la población agrícola —«más del 75 % de sus gentes se

apiñaban sobre aquel suelo productivo, escaso y fragmentado»— y la atomización de la propiedad de la tierra —«la tierra gallega estaba, en verdad, muy dividida, pero pésimamente repartida» (...) «estaba, en su inmensa mayoría en manos de absentistas que explotaban la tierra y el campesinado por vía de renta»—.

Pese a la precaria situación del campesinado, sangrado por los grupos sociales que viven de la tierra sin explotarla directamente —los llamados «foristas» y «foreros»—, el movimiento societario no cristaliza hasta 1890, «cuando la burguesía gallega inicia un proceso de escisión interna, abalanzándose su izquierda crítica sobre el campesinado, dispuesta a organizarle para que juegue a su favor el dominio poblacional traducido en fuerza de sufragio».

A continuación, J. A. Durán trata de los diferentes focos del societarismo campesino y de los principales protagonistas del movimiento: Valentín Peña, Severino Pérez, Fernando Freijeiro y Vicente Vidal, gran figura del socialismo pontevedrés finisecular. Con especial atención describe la sucesiva incorporación de personalidades públicas y grupos sociales al proceso organizativo.

Las primeras sociedades campesinas —se constituyen 49 en los cinco últimos años del siglo— «se convierten en elementos dinamizantes de la vida no urbana de Galicia». Además de replantear las reglas de uso y disfrute de la tierra y cuestionar algunos elementos de la cultura tradicional como la influencia de las autoridades eclesiásticas en los asuntos materiales, las sociedades agrarias desempeñaron funciones muy concretas: lucharon en favor del desarrollo de la ganadería y el control de las rentas y pensiones, por ejemplo.

El siguiente capítulo explica la historia de los primeros movimientos agrarios gallegos que llegaron a tener entidad: el de los agrarios-regionales, aglutinados en la «Solidaridad Gallega»; el de los anarcosindicalistas de «Unión Campesina» y, por último, la incorporación masiva del campesinado a la lucha antiforista a partir de la campaña en pro de la redención forzosa de los foros que lanzó en 1907 la sociedad agrícola de Teis, Pontevedra.

Estos tres movimientos, paralelos y convergentes, concebidos con una orientación agrarista que englobaba

### J.A. Durán Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)



a toda Galicia, terminaron por fracasar, pero la labor realizada no iba a perderse en el vacío; años más tarde la conciencia agrarista que se extendió por toda Galicia gracias a las sociedades agrarias fue el punto de partida del movimiento «basilista» de Acción Gallega.

El estudio de Durán termina con un capítulo dedicado a la prensa agraria de los años 1900-1912 y una relación de las fichas técnicas de veinte periódicos que se publicaron en este período especializados en el tema agrario. ■ BEL CARRASCO.

## EL SIGLO XVIII Y LA RELIGION

Existe una fuerte tendencia a identificar de modo indiscriminado al siglo XVIII con la Enciclopedia y las Luces. Y a colgarle como atributos exclusivos la incredulidad general y un feroz anticlericalismo. Esta última interpretación, debida a autores tan reaccionarios como Joseph de Maistre que vieron en la revolución burguesa el fruto podrido de todo el librepensamiento anterior, fue aceptada como buena incluso por los herederos espirituales de los Diderot, D'Alembert o Rousseau.

(1) J. A. Durán: «Agrarismo y movilización campesina en el país gallego». Siglo XXI de España Ediciones. Madrid, 1977.